



## Un Oda diferente

**O**da no siempre fue un niño obediente. A menudo interrumpía a la gente cuando hablaba y no obedecía a sus padres. Era revoltoso en la escuela y discutía con sus compañeros y amigos. A decir verdad, había veces que Oda era un niño desagradable.

Yakob, tío de Oda, es adventista. A menudo invitaba a Oda y sus hermanas y hermanos a que asistieran a la iglesia con él. Su hermana mayor, Solane, a veces lo acompañaba. A Oda no le gustaba permanecer sentado y quieto, sólo escuchando al maestro ni tampoco le agradaba orar. Solane tenía que decirle una y otra vez que guardara silencio. A pesar de todo, Oda siguió asistiendo.

Cuando Solane se unió al coro de niños, invitó a Oda para que él también entrara al grupo. Oda jamás había cantado en un coro, pero decidió intentarlo. *Cantar en el coro seguramente es más divertido que permanecer quieto y tener que escuchar*, pensó Oda. A él le gustaron los cantos que aprendían. El director del coro se mostró paciente con él y le ayudaba a cantar las notas. Oda seguía las indicaciones del director.

### Los eslabones de la gracia:

**Gracia.** *Oda tenía mucha dificultad para permanecer quieto y escuchar en la iglesia. Luego se unió a los Conquistadores donde Dios cambió su comportamiento.*

### Desfile de Conquistadores

Un día los Conquistadores dirigieron el culto. Usaron sus uniformes verdes y pañoletas de color amarillo brillante. *¡Vaya! pensó Oda, qué lindo marchan y qué bien se ven. ¡Yo quiero pertenecer a ese grupo!* Después del culto Oda le preguntó a Solane cómo podría llegar a ser un Conquistador. Cuando Oda les pidió permiso a sus padres para unirse al club, su papá estuvo de acuerdo.

A Oda le encantaban los Conquistadores porque no tenía que permanecer quieto. Practicaba diligentemente las marchas y trataba de obedecer las indicaciones del sargento de mando. Aprendió a armar una fogata y todo lo que debía llevar para un campamento. Mientras se divertía en el club, Oda aprendía a escuchar al consejero de la unidad y a obedecer las órdenes que le daban.

En una ocasión el consejero le pidió a Oda que orara en un devocional del club. Era la primera vez

que Oda oraba en público. Después le pidieron que escribiera una historia para leerla en la iglesia. Oda accedió porque esto significaba que podría usar el uniforme del club.

Oda escribió su historia con mucho cuidado y la practicó tanto que casi la sabía de memoria. Invitó a sus padres a la iglesia ese sábado, que era el Día del Conquistador, para que escucharan su participación.

### Un Oda nuevo

El Club de Conquistadores de Oda salió a un campamento que duraría cuatro días. Durante su tiempo libre, Oda se juntó con cuatro de sus amigos que comentaban sus historias bíblicas favoritas. Al escucharlos hablar de Jesús, sintió el fuerte deseo de conocerlo. Los amigos de Oda venían de familias adventistas y Oda deseó conocer a Dios tanto como ellos. Sintió el anhelo de que su familia adorara junta y orara así como lo hacían las familias de sus amigos. Ese sábado, el director del campamento le pidió a Oda que contara la historia misionera que trataba acerca de una niña que ayudó a un niño a conocer y aceptar a Jesús.

Oda pensó en la historia que acababa de presentar. *Si esta niña pudo enseñar a alguien a conocer a Jesús, tal vez yo también pueda*, pensó.

En el camino a casa, al regresar del campamento, el consejero de Oda habló con él.

—Presentaste un buen informe misionero, Oda —dijo el consejero—. Además, noté que no te enojaste en todo el fin de semana. Obedeciste a tus dirigentes y ayudaste a los demás. Me siento orgulloso de ti.

Oda sonrió. Sí, Dios lo estaba cambiando. Sus padres también notaron el cambio. Cuando llegó el día de la investidura, su padre asistió al programa. Agradeció a la iglesia y a los líderes de Conquistadores por ayudar a que Oda fuera un niño mejor. El director le contestó al papá que no había sido el Club de Conquistadores lo que cambió a Oda, sino Dios.

Ahora Oda disfruta de los cultos en la iglesia. Permanece quieto y callado para escuchar a los maestros de la Escuela Sabática y el sermón del pastor. Oda quiere ayudar a que otros niños aprendan de Jesús. Su oración es que los niños de su escuela y su vecindario entreguen sus corazones a Jesús.

Niños y niñas, Dios quiere que cada uno de nosotros obedezca a sus padres y líderes de Escuela Sabática, ya que así es como aprendemos a obedecer a Dios. Cuando entregamos nuestras ofrendas misioneras en sábado, también estamos ayudando a otros tales como Oda, a aprender a amar y obedecer a Dios.